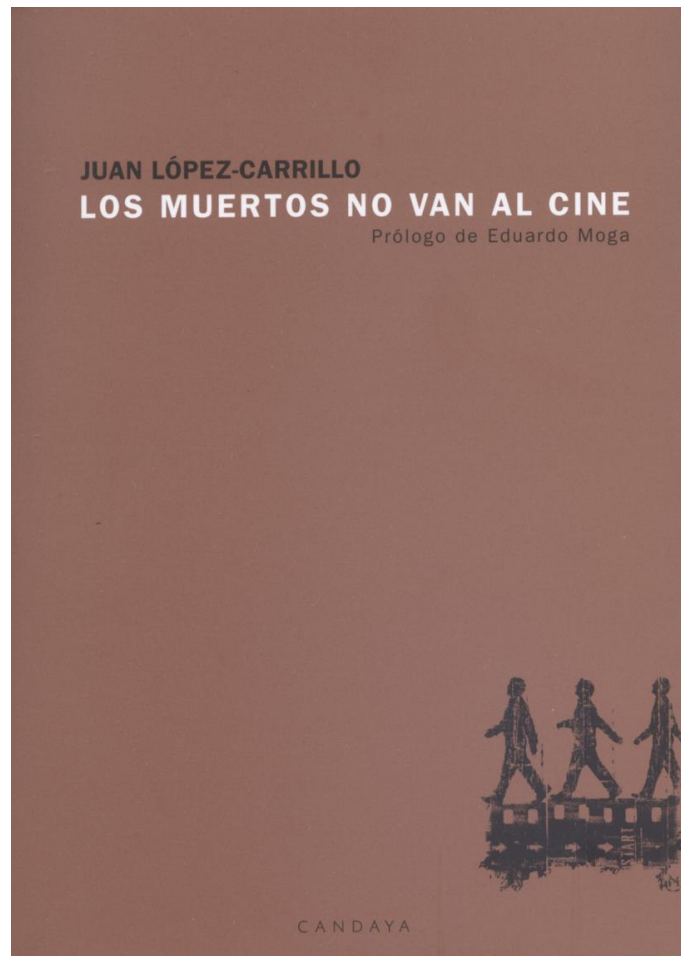


Juan López-Carrillo
Los muertos no van al cine



Editorial Candaya
Candaya Poesía 7

Prólogo: Eduardo Moga

Contiene CD con la voz del autor

ISBN-10: 84-934923-2-8

140 págs. 15 €

EL AUTOR

Juan López-Carrillo nació el 2 de julio de 1960, en el pueblo marinero de L’Ampolla (Tarragona). Reside en Reus desde el año 1964 y confiesa que Tarragona y Cambrils son sus otras ciudades. Su conocida pasión por el cante jondo y sus grandes maestros (José Menese, Juan el Habichuela, Manolo el Caracol, Enrique Morente...) tal vez provenga, sin embargo, de sus ascendientes andaluces, de ese Jaén lejano de donde proceden los Carrillo.

Juan López-Carrillo ha trabajado en la hostelería, en la construcción y en la petroquímica. Ahora lo hace como administrativo —eventual— en la administración pública, pero dice escribir poemas desde la adolescencia porque “me lo pedía el cuerpo”, porque “me permite decir lo que me da la gana” y porque, como dijo una vez Ramón García Mateos, “la escritura le absuelve generosa del pecado absurdo del vivir cotidiano”.

Ha publicado los libros de poemas *Los años vencidos* (1997), *Poemax* (1999) y *69/ modelo para amar* (2001), éste último fundamentalmente de poesía visual.

Los poemas de Juan López-Carrillo se han recogido también en antologías y libros colectivos: *Pasión primera* (1984), *Homenaje a Vicente Aleixandre* (1986), *Onze poetas a la Vaqueria* (2000), *Tempestades de amor contra los cielos. Homenaje a José Agustín Goytisolo* (2000), *Los versos satíricos* (2001), *Palabras frente al mar* (2003) y *El origen del mundo* (2004).

Fue coeditor de la colección de poesía *Rotoarco* y tuvo a su cuidado la edición del libro misceláneo *Cambrils. Retrat amb paraules* (2005). Es coordinador de la revista *La poesía, señor hidalgo*.

Se ha encuadrado a Juan López-Carrillo en el llamado grupo o escuela poética de Tarragona, que empezó a definirse ya en 1981, bajo la influencia y magisterio del poeta y profesor Ramón Oteo, en torno a la revistas *Et Cetera* y *Salina*, y a experiencias editoriales independientes como *Rotoarco* y *Trujal*. Del grupo poético del que también formaron parte, entre otros, Ramón García Mateos, Alfredo Gavin, Manuel Rivera, Josep Moragas y Enrique Villagrasa.



LA OBRA: *LOS MUERTOS NO VAN AL CINE*

Decía Borges que hay pocos escritores felices, y citaba a Mark Twain. Yo me permito añadir a Chesterton, a Saki y al propio Borges a esa magra lista; y quizá también a Juan López-Carrillo, cuya poesía suscita la inmediata simpatía del lector. Su recurso al humor es constante, y un feraz motivo de felicidad. Todos sus versos, aun los más amargos, aparecen impregnados de una comicidad honda, que a veces palpita en carcajada y otras se estiliza en ironía.

Pero no debemos equivocarnos: el humor es otra forma de la tristeza, lo cual se revela especialmente cierto en el caso de Juan López-Carrillo. Un torrente de desesperanza

atraviesa su poesía, a veces de forma explícita y otras embozada tras las veladuras del sarcasmo o la elegía. Pocas abstracciones hay en estos poemas: casi todo ancla en lo cotidiano, es más, en lo inmediato; la vida de todos los días es la protagonista del libro. Pero a los objetos vulgares, a los gestos domésticos –comer, ir al trabajo, atender llamadas telefónicas, dormir, soñar–, los recorre un doloroso calambre existencial.

El amor y el terror, la sonrisa y la desesperación, la posesión y el vacío, se entrelazan en *Los muertos no van al cine* como las hebras de un solo tapiz: el tapiz de la vida, en el que viene a inscribirse el garabato desolado de nuestro nombre. Este libro dibuja el de su autor: Juan. Pero su nombre es el de todos.

Del Prólogo de Eduardo Moga

OTROS COMENTARIOS A LA OBRA DE JUAN LÓPEZ-CARRILLO

- Un poeta verdadero, en cuya palabra habita la realidad cotidiana, en una lengua poética grave como una seguriya y ligera como una colombiana; lengua vibrante como una cuchillada para hablar del tajo diario, la desazón casi romántica del existir o el mal de amor común a flamencos y a poetas (...) Los versos de López Carrillo se sostienen sobre un universo en trance de ruina, un mundo en franco deterioro en que se asienta la única verdad irremediable: la absoluta y dolorosa soledad del hombre.

Ramón García Mateos

- Juan López Carrillo és un dels poetes en llengua castellana més originals i deshinibits de les nostres comarques. Un autor capaç d'anar de les mètriques clàssiques a la poesia visual sense perdre nivell.

Jordi Cervera

- Los efectos de la poesía de Juan López Carrillo son inmediatos: sentimos que nuestro espíritu se baña en un fino humor, mezclas de sonrisas y desengaño; sentimos una asunción de nuestra humilde condición que nos hace, por extraño que parezca, felices, y si la felicidad es la más alta manifestación de la inteligencia, nos hace, también, más inteligentes ¿Le podemos pedir más a un poeta?

Alfredo Gavin

- Salúfera bomba de relojería, propicia para la respiración y para escapar del quebranto, tan beneficiosa como necesaria. Un colosal arcón en que todo cabe y en que todo ocupa ese lugar indeterminado que el azar decide. Así, hay piezas irreverentes, confesiones destiladas en silencio y de puntillas, golpes bajos que simulan un suicidio, ardimientos montaraces, confusiones bien buscadas, soledades a golpe de martillo, procacidades en equilibrio y en tensión.

Juan González Soto

CINCO POEMAS DE *LOS MUERTOS NO VAN AL CINE*

CAOS

Me cruzo con Eugeni,
me saluda, no lo oigo,
me disculpo, no despierto.
Confundo las puertas,
entro en una cuchillería
a comprar *Limpieza de sangre*.
Arreglo un poco la cocina,
tiro dos huevos cocidos,
recién cocidos, a la basura.
Olvido el nombre de Lola,
también el de mi sobrina,
dejo en el lavavajillas el pan.
Escribo ahora este poema,
doy forma a mis sentidos,
acepto por principio el fin.

AMOR LETAL

No me llames,
ya no me necesitas;
y si no me necesitas
no existo
y si no existo
es que ya estoy muerto.
Y con los muertos
no se habla
ni se va al cine
ni se acude a la presentación
del último poemario.
No me llames,
ya no me necesitas.
Olvídate de mí
y deja a este muerto en paz.

SUMA LEVEDAD

Paradojas de mi vida.
Yo que estoy tan gordo
que me hice plural
al llegar a cien kilos,
sufro la triste evidencia
de pasar por tu vida
como alguien
que no ocupa espacio,
vacío, volátil,
tan sumamente ligero

TERAPIA

A mí me hechizan
y me enamoran
la belleza
y la dulzura
de tus hermosos labios,
tanto los unos
como los vándalos,
tanto los que
me contagian
el molesto resfriado
como los que
después,
con sabor a ti,
medicinales
y arrasantes,
me lo curan todo.

LENGUAJE

Las experiencias de la vida
afectan al lenguaje.
Y mi vida es una frase pasiva
de tiempo añorado,
llena de adjetivos e interrogaciones,
anegada por la urgencia de las comas,
de los puntos suspensivos
que no llevan a parte alguna.
La palabra
necesita con anhelo
estar junto a ti,
nutrirse del tiempo presente,
de la voz activa,
de la frase limpia y concisa
que domina el verbo y la acción,
y quede así salvada la sintaxis
por la pura caricia de tu gesto.